

## **Angel Cagigas Groddeck, el símbolo y la bisexualidad<sup>1</sup>**

Georg Groddeck fue un médico, psicoanalista, literato y filósofo nacido el 13 de octubre de 1866 en Bad Kösen. En 1885 inició la carrera de medicina en la Kaiser Universität de Berlín teniendo como profesor a Ernst Schweninger, famoso por ser el médico que había doblegado a Bismarck y que imponiéndole una higiene de vida muy estricta le salvó la vida. Rápidamente Groddeck pasó a formar parte de su pequeño círculo de fieles destacando entre ellos y haciéndose eco de sus ideas. Schweninger no estaba de acuerdo con la medicina académica, no utilizaba medicamentos, sus armas eran la dieta, la hidroterapia, el masaje y su fuerte personalidad, esgrimía un poder absoluto sobre el enfermo y si éste no aceptaba ponerse completamente a sus órdenes y obedecerlo en todo, él no aceptaba cuidarlo. Entendía que el médico no es un científico sino un artista, un creador, y se enfrentaba a la tendencia de la medicina de la época a buscar el mal en los microbios, lo cual convierte al médico en un luchador contra agentes externos en vez de considerarlo un vigilante de la ósmosis sutil entre el ser humano y la naturaleza.

Tras trabajar como asistente de Schweninger se estableció por su cuenta en 1900 abriendo un sanatorio en una villa de Baden-Baden llamada Marienhöhe. Era un caserón de cuatro plantas rodeado de bosques y arroyos, llegaban pacientes con diferentes trastornos orgánicos y se alojaban allí durante una temporada en régimen de pensión completa. Los trataba mediante el masaje, la

---

<sup>1</sup> Publicado en la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2001, vol. XXI, nº 79, pp. 77-81.

hidroterapia y la dieta, en consonancia con las enseñanzas que Schweninger le había inculcado. Pero junto a la severidad de éste en Groddeck había lugar para la benevolencia, podía ser muy amable con los enfermos y sobre todo era capaz de ser muy tierno con los que estaban cerca de la muerte.

Pero llegó un momento en que pensó que se había estancado, que no podía llegar más lejos con su forma de trabajar. Entonces apareció la señorita G. Era una solterona que llegó al sanatorio en 1909, padecía diversas enfermedades, tomaba una cantidad enorme de medicamentos y había sufrido varias operaciones, llegaba muy enferma, al borde de la muerte, por lo que la trató con mucho cariño, estuvo charlando con ella, distraídamente, le resultaba muy curiosa la forma en que hablaba y empezó a jugar con la borla del tapete que cubría la cabecera del sillón en el que estaba sentado. De pronto ella cambió por completo, se incorporó y gritando le pidió que dejara la borla en paz, que le molestaba muchísimo. Groddeck la soltó estupefacto. Le preguntó qué otras cosas le molestaban. Ella no podía decírselo hasta que sucediesen, así que siguieron hablando y se dio cuenta de que ella no podía pronunciar determinadas palabras, en ocasiones daba muchos rodeos para referirse a algo, y había objetos cuya presencia no podía soportar siquiera. Así que empezó a interrogarla sobre que significaban tales objetos para ella y de esta forma se concentró en el estudio del símbolo, que para él significaba la correspondencia entre palabras, objetos o acciones y elementos relacionados con lo sexual. El hombre está dominado por la compulsión a la simbolización, todas nuestras realizaciones, nuestros inventos, nuestras acciones, son símbolos; y la enfermedad también es una expresión del hombre, una más de sus realizaciones, uno de sus símbolos. Esto le daba una salida a su estancamiento, le daba material para trabajar y una nueva visión de la enfermedad que ya no era una prolongación de la de Schweninger sino que era suya propia.

Grodeck siguió trabajando por la senda que había encontrado, tenía éxito con sus enfermos, su trabajo era original... hasta que se dio cuenta del parecido de sus ideas y las de Freud. Así que le escribió una carta haciéndole partícipe de sus planteamientos, sin dejar de señalar que él no establecía diferencia alguna en cuanto a la etiología entre las enfermedades llamadas mentales y las somáticas, simplemente eran diferentes formas de manifestación de una misma realidad, por lo que no había razón para hacer distinciones en cuanto al tratamiento, basado siempre en la transferencia y la resistencia. Freud no sólo aceptó sus asertos sino que además le confesó, taimadamente, que no eran originales pues el mismo Ferenczi estaba preparando una serie de trabajos que iban en esa dirección; así que desde ese momento lo reclamaba para su círculo. A partir de entonces trabó relación personal con él y siempre desde un segundo plano que intentaba mantener su independencia pasó a formar parte del círculo de psicoanalistas, detalló sus ideas y las plasmó en gran número de textos que hicieron que Ferenczi le bautizase como el descubridor del psicoanálisis 'in organicis'.

Con su teoría Grodeck afirmaba que la enfermedad tiene un sentido, un significado, queremos expresar algo y no podemos hacerlo por otros cauces así que recurrimos a la enfermedad y no importa que sea corporal o mental, todas son iguales, una expresión de una intención oculta. Esta intención oculta proviene del Ello, concepto que él desarrolló y que fue su creación más original. El Ello es lo que nos hace vivir, la fuerza vital que nos mueve a nosotros y al mundo. Esta fuerza de la que no somos conscientes nos determina, nos vive mientras creemos que somos nosotros quienes vivimos, nos hace ser como somos, necesita expresarse y lo hace a través de nuestro cuerpo y nuestra mente; el Ello se expresa mediante el símbolo y la enfermedad es una de sus formas. El Ello traspasa todas las fronteras y sus procedimientos son idénticos en

un suceso mental como el sueño y en un síntoma orgánico, así que la forma de encarar ambos fenómenos y de entenderlos no ha de ser diferente.

Hasta este momento Groddeck había hablado de la influencia del símbolo en el síntoma, a partir de entonces trabajó sobre el símbolo como un síntoma más, utilizando las peculiaridades del lenguaje y del arte para probar lo estrechamente ligados que están el símbolo y la vida. Así realizaba una lectura del cuerpo como si éste fuera un texto, letra hecha carne, utilizaba el lenguaje de una forma muy rica, sin ninguna restricción, como una herramienta de conocimiento y de trabajo, éste es el uso que del lenguaje debe hacer el médico pues debe desesclerotizar el lenguaje del enfermo petrificado en la enfermedad devolviéndole su plena capacidad de expresión; para eso el médico ha de ser capaz de usar el lenguaje como un artista.

De este modo cerraba un círculo, había empezado estudiando la enfermedad manteniendo que el síntoma es un símbolo, una representación de un proceso interno, ahora trataba las palabras como síntomas proclamándolas instrumentos de interpretación y sustituyendo así el psicoanálisis por la etimología. A través del procedimiento etimológico las palabras se encarnan, se hacen cuerpo vivo informándonos de la historia de la creación del lenguaje como de la creación de un cuerpo, de un microcosmos dotado de sentido. Este estudio del símbolo le permite comprender asimismo el cuerpo humano como un todo formado por diferentes partes, corazón, tripas, ojos..., donde cada una de ellas se puede estudiar también como un todo; y más allá del cuerpo el símbolo le sirvió para comprender la bisexualidad del ser humano, un ser formado por dos partes, lo masculino y lo femenino, donde la civilización reprime una parte para imponer la otra, escindiendo al individuo en una persona, en una máscara, aunque sin aniquilar la posibilidad de una integración, base de la salud, que puede lograrse asumiendo la dualidad del símbolo.

En 1931 Groddeck escribió un artículo titulado La bisexualidad del ser humano<sup>2</sup>. No era la primera vez que se acercaba al tema pero sí la primera que utilizaba este concepto para hacer una crítica del psicoanálisis de Freud. Planteaba que en el estudio de lo inconsciente existen dos fenómenos originarios que revelan el ser humano: su esencia infantil y su bisexualidad; el psicoanálisis se había ocupado del primero pero había soslayado casi totalmente el segundo. Groddeck creía que la bisexualidad del ser humano, aunque era obvia, no había obtenido dentro del psicoanálisis toda la atención que se merece, y aquí deberíamos recordar el revuelo que hacia 1906 levantó el asunto Weininger y que acabó de agriar la relación entre Freud y Fliess.

Groddeck rehusaba toda oposición entre alma y cuerpo, niño y adulto, masculino y femenino, introduciendo así en la teoría analítica uno de sus modelos, el de la bisexualidad. Además pensaba que la bisexualidad no sólo es psíquica sino también física y su simbolismo se percibe en nuestro cuerpo; todo él revela nuestra bisexualidad, también nuestros órganos genitales donde el glande es masculino mientras que el prepucio es femenino, la vagina es femenina mientras que el clítoris es masculino. Ferenczi también había escrito sobre el tema en Masculino y Femenino<sup>3</sup> transfiriendo conceptos psicológicos a procesos orgánicos, método que denominó bioanálisis, y hablando del cuerpo como símbolo orgánico; lo cual, como ocurrió en el episodio entre Fliess y Freud, derivó en una discusión con Groddeck por la prioridad en estas ideas, aunque en este caso Ferenczi reconoció la prioridad de Groddeck y las aguas pronto volvieron a su cauce.

En su artículo Groddeck escribía que en muchas culturas existe el rito de la circuncisión, siempre ligado a la representación de la divinidad, pero ésta es esencialmente bisexual por lo que esta

---

<sup>2</sup> Groddeck, G. Das Zwiegeschlecht des Menschen. *Psychoanalytische Bewegung*, 1931.

<sup>3</sup> Ferenczi, S. Männlich und Weiblich. *Psychoanalytische Bewegung*, 1929.

ceremonia se acompaña de otra, una subincisión, una división de la parte inferior del miembro viril que restituye al hombre su bisexualidad. Recordaba que los judíos renunciaban a esta segunda parte de la ceremonia manteniendo sólo la circuncisión, con lo que renunciaban a su similitud divina innata; mediante la circuncisión el judío se convierte sólo en hombre. Creía que no había ningún pueblo en la tierra que fuese tan manifiestamente masculino y que la represión judía de lo femenino había ido tan lejos que se representaban a su divinidad como exclusivamente masculina; esta era la base para su explicación de que el problema de la bisexualidad del ser humano hubiese permanecido marginado en el psicoanálisis. Groddeck criticaba el modo de ser judío porque marginaba una parte del ser humano en cada individuo, aunque no se puede decir que fuese un antisemita; Freud captaba bien la cuestión y por eso toleró a Groddeck en este punto, él podía criticar lo judío porque comprendía la esencia y la problemática del judaísmo, que era la del psicoanálisis. En este sentido el psicoanálisis freudiano juega un papel análogo al del judaísmo, su labor es la de nombrar lo innombrable, se trataría de una obsesión semántica, algo de todo punto contrario al proceder de Groddeck pues a él no le asustaba dejarse ir en lo indefinible. Freud había reconocido mediante el psicoanálisis la bisexualidad fundamental del ser humano y así el carácter arbitrario de toda sesión o reparto de papeles, en consecuencia debía haber puesto en cuestión el pacto que funda y sostiene el edificio social, pero no lo hizo. Este es uno de los sentidos que para Groddeck tiene el problema de la bisexualidad, y su intención a este respecto era eliminar ese reparto de roles, eliminar nuestra sobrestimación por lo masculino que desprecia lo femenino.

Argumentaba que la civilización judeocristiana ha impuesto la represión de la bisexualidad en función de una ley divina pero que esto no podía seguir así por mucho tiempo, por eso el estudio de lo inconsciente a la larga había de ser fatal para lo judaico, y pensaba

que Freud era muy consciente de esto. Pero es más, la bisexualidad es algo tan reprimido que el Ello para expresarla muy raras veces utiliza lo inconsciente sino que se sirve de vías aún más oscuras que no son accesibles al análisis, se sirve de procesos que se suelen concebir situados más allá del dominio de la psique aunque obviamente esto no deje de ser sólo una clasificación. Se sirve de cualquier particularidad corporal, de la musculatura, la osamenta, la forma de la boca, o de cualquier otra cosa, incluso de órganos internos; así decimos que la boca es un símbolo femenino o la nariz uno masculino, pero la boca es femenina sólo en una posición de reposo, porque revela su bisexualidad en cuanto nos ponemos a hablar, o la nariz es masculina pero sus orificios femeninos, concebimos los órganos sensoriales solamente como receptores pero también son creadores, ya que envían señales que crean percepciones.

La bisexualidad del ser humano no es sólo un símbolo mental, algo real por otra parte, sino que además remite a algo tangible. Así se abre una nueva perspectiva para el estudio de cualquier proceso biológico, sea psíquico u orgánico, basado en el símbolo; aunque no es un nuevo campo para él pues hacía años que lo venía trabajando y podemos ver la versión más acabada de sus ideas en el último libro que escribió, *El ser humano como símbolo*<sup>4</sup>, donde el símbolo es el punto nodal que comprende al ser humano, que explica, en la medida de lo posible, al Ello, donde lo orgánico es símbolo de lo psíquico y viceversa, pero no porque sean dos realidades que desde un punto de vista metafórico se puedan superponer sino porque son una misma realidad, la única que existe.

---

<sup>4</sup> Groddeck, G. *Der Mensch als Symbol*. Internationale psychoanalytische Verlag, Wien, 1933.

## Georg Groddeck

### La bisexualidad del ser humano<sup>1</sup>

En el estudio de lo inconsciente hay dos fenómenos originarios de lo humano que se ponen de manifiesto enseguida: su esencia infantil y su bisexualidad. El movimiento psicoanalítico tuvo que ocuparse en primer lugar del hecho de que el ser humano sigue siendo un niño durante toda su vida; la bisexualidad del ser humano, aunque en absoluto sea desconocida, sigue sin recibir toda la atención que se merece. Es tanto más curioso cuanto que en las comunicaciones escritas u orales de la ciencia psicoanalítica se puede mostrar la presencia y actualidad del carácter bisexual del investigador tras el velo de los razonamientos. Pero es un hecho que se evita como algo aterrador y así se estudia al hombre y a la mujer de forma aislada, como si lo humano pudiera existir de otra forma que no fuese la de lo masculino-mujer o la de lo femenino-hombre. La distinción entre hombre y mujer sólo es legítima en ciertas circunstancias particulares. Para aclarar lo que entiendo por circunstancias particulares se puede decir que también distinguimos entre piernas torcidas y derechas pero que incluso la pierna más torcida sigue siendo una pierna; de la misma forma incluso el hombre más viril o la mujer más femenina sigue siendo un ser humano, un ser masculino-femenino, un ser bisexual.

Al constatar que el fenómeno originario de la bisexualidad parece descuidarse no queremos decir sin embargo que no juegue un papel importante en la teoría analítica; simplemente que no se re-

---

<sup>1</sup> Se trata de la traducción de *Das Zwiengeschlecht des Menschen*, un texto de Georg Groddeck publicado por primera vez en *Psychoanalytische Bewegung* en 1931. Traducción de Angel Cagigas. En España se publicó en la *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 2001, vol. XXI, nº 79, pp. 83-87.

conoce como fenómeno originario, como punto focal de todo estudio de la vida y de toda manifestación vital. Es cierto que hace tiempo que se habla de la bisexualidad; y tanto el deseo de la mujer de poseer los atributos sexuales del hombre, de comportarse en el dominio sexual y en otros como un hombre, como la aspiración del hombre de ser mujer, de concebir, de estar encinta, de parir, constituyen importantes campos teóricos y prácticos para el intérprete de la vida inconsciente. Pero no pasa de ahí, el hombre es un hombre y la mujer una mujer. El extraño pensamiento de que lo femenino no correspondería propiamente al hombre ni lo masculino a la mujer se insinúa en los razonamientos y hace pensar que es algo inconveniente que podría y debería superarse. Así se reprime la realidad efectiva –actualidad–, es decir que nunca puede haber hombre separado de mujer pues el ser humano es mujer-hombre y hombre-mujer.

La historia universal ofrece un ejemplo formidable de tal represión en la circuncisión de los judíos; a este respecto hay que señalar algo a lo que raramente se presta atención: las represiones a menudo, en realidad la mayoría de las veces, son tan útiles como perjudiciales, y esto es así independientemente de que tengan éxito o fracasen, lo cual también se ve en el ejemplo de la circuncisión judía.

Los judíos han dado a la circuncisión una importancia particular pues les distingue de los demás seres humanos y les da la convicción de que observan el pacto con la divinidad cuya validez reposa en la circuncisión, pueden sentirse superiores a quienes no son judíos: su divinidad, que es la más poderosa, los protege. La circuncisión es una costumbre muy extendida, aunque otros pueblos no la toman como un signo del pacto con Dios, así que el rito de la circuncisión debe poseer para los judíos un sentido más profundo, del que quizás no sean conscientes.

En nuestra época se siguen encontrando estrechas relaciones entre la circuncisión y la representación de la divinidad en los pue-

blo primitivos; pero en estos la circuncisión del prepucio se acompaña de otra ceremonia, la subincisión, división de la parte inferior del miembro viril. El sentido de esa hendidura es dar al hombre también el carácter sexual femenino, hacerle también exteriormente un ser humano, un ser bisexual, un hombre-mujer, a imagen de Dios, a quien el ser humano no ha podido representarse jamás de otra forma que bisexual; sus usos culturales le prohíben expresamente representar a la divinidad en forma humana, pero aunque no hubiera sido así en nuestros días tampoco le sería posible representárselo de otra forma que bisexual. Así como se hiende el pene para otorgar al hombre la parte sexual femenina, se cercena el prepucio para eliminar todo rasgo femenino del emblema de la masculinidad; pues el prepucio es femenino, es la vaina en la que se mete el glande masculino. Dejamos de lado intencionadamente la propiedad del glande de ser el niño en el cuerpo materno del prepucio; en compensación tenemos que señalar aquí que prepucio y glande son mujer y hombre efectivamente reales y no símbolos elaborados o convencionales. En los judíos la cosa es diferente: se cercena el prepucio pero se omite la subincisión correspondiente del pene, eliminan así la bisexualidad del hombre, quitan a lo masculino el carácter femenino. Renuncian así, en favor de la divinidad bisexual, a su similitud divina innata; mediante la circuncisión el judío se convierte sólo en hombre. Consideremos la particularidad del pueblo judío: no hay pueblo sobre la tierra que sea tan manifiestamente masculino. La represión de lo femenino ha ido tan lejos que los judíos se representarían a su divinidad sólo de sexo masculino si el hecho mismo de representarla no les estuviese prohibido. Es evidente que con la expresión “masculino” no nos referimos al ideal de héroe que apelando a la vanidad masculina y a la aspiración de amor femenino se ha convertido en un prototipo aun a pesar de su inverosimilitud; el hombre es héroe sólo en los breves instantes de su excitación, en los momentos de erección de su physis o de su psique, es decir sólo en determina-

dos momentos; por lo general es un hombre-niño, lo infantil predomina con mucho sobre lo masculino heroico. Si tomamos al hombre por lo que es, un ser necesitado de acción, que no es libre, encadenado permanentemente por lo cotidiano, que sólo de tanto en tanto es capaz de elevarse, y sólo en el breve instante de la excitación, cuya fuerza permanente no reside en la excitación sino en su sujeción a lo legal, se llega entonces a la conclusión de que los judíos han reprimido lo femenino en la medida en que les ha sido posible. Pero no es más que una represión, los judíos son tan hombre-mujer como los demás; y sus características agradables y desagradables son una consecuencia de su represión y no se deben a una diferencia esencial.

La represión de su bisexualidad de lo consciente a lo inconsciente, ejercida durante milenios e impuesta por ley divina, es una de las razones por las que el gran problema de lo masculino-femenino en el ser humano ha quedado en segundo plano en el psicoanálisis y en la vida cotidiana, pues es un hecho patente que toda la civilización europea desde la doctrina moral de las confesiones cristianas hasta los pensamientos, los hechos, los gestos cotidianos, está enraizada en esa represión judía a favor de la unisexualidad del hombre. Pero como el psicoanálisis a la larga no podrá dejar de lado el fenómeno originario de la bisexualidad puede suponerse que el estudio de lo inconsciente podría ser fatal para lo judaico. Sin embargo el futuro no está escrito.

Si el ser humano es efectivamente bisexual —y los pocos conocimientos que tenemos de la fecundación y del crecimiento bastan para justificar científicamente esta antigua creencia presente en todos los mitos—, entonces todos los procesos de la vida humana deben verse influidos de una u otra forma por la bisexualidad; y la bisexualidad humana debe poderse demostrar siempre y en cualquier lado, no sólo en lo que se acostumbra a llamar la vida pulsional, en lo presuntamente psíquico o lo presuntamente mental, sino en todas las manifestaciones de la vida humana, también

en las que constituyen el campo de trabajo de las disciplinas anatómicas, fisiológicas y patológicas.

El objetivo de estas observaciones es simplemente poner de manifiesto cuestiones reprimidas; abordar la importancia que tendría la disolución del contenido reprimido superaría los límites del tema que nos hemos propuesto. Sin embargo se hace necesario mostrar mediante un ejemplo cómo hay que concebir la acción de la bisexualidad. Y al hacerlo hay que tener presente que la influencia de la bisexualidad jamás se manifiesta puramente sino que se halla determinada y transformada por las mismas fuerzas que el Ello desarrolla en cualquier otra acción. Y de hecho es relativamente raro que el Ello utilice lo inconsciente; se sirve más bien de vías oscuras a las que el análisis no tiene acceso. Como hay bastante material sobre la influencia de la bisexualidad en los procesos psíquicos –material que bastaría con considerarlo desde el punto de vista de lo masculino-femenino–, podemos volvernos sin más hacia los procesos que generalmente se conciben fuera del dominio de la psique; lo que no significa que tal concepción tenga más legitimidad que la de hacer posible una clasificación.

Es tan habitual encontrar particularidades corporales de lo femenino en el hombre y de lo masculino en la mujer que casi no merece la pena abordar este punto. Basta observar atentamente a un individuo cualquiera para advertir enseguida el fenómeno del hombre-mujer o de la mujer-hombre, ya sea en la piel o en la osamenta o en la musculatura, en la talla del cuerpo, en la forma de los miembros o en cualquier otra cosa. En cambio apenas se sabe nada de la bisexualidad de los órganos internos; incluso se puede decir que la investigación aún no se ha ocupado seriamente de este asunto. Las cuestiones que aquí se abordan se sitúan en otro dominio; no se refieren a individuos particulares; se proponen descubrir si el ser humano como tal está edificado bisexualmente. No sólo el psicoanálisis trabaja con cosas que se llaman símbolos, el entendimiento humano también lo hace. Se dice así que la boca es

un símbolo femenino; la nariz un símbolo masculino. Así se supone manifiestamente que debido a ciertas similitudes se han hecho conscientemente ciertas comparaciones; o, siendo más prudentes, se sitúa esta actividad comparativa en las regiones de lo inconsciente o del Ello; sin embargo la comparación sigue siendo lo esencial. A este respecto debemos señalar sin embargo que el símbolo no habla de una comparación sino de lo efectivo, de la actualidad. La boca es actualmente –no real sino efectivamente, pues estos dos términos significan algo diferente, casi opuesto–, la boca es actualmente de sexo femenino en estado de reposo pero muestra enseguida su bisexualidad en cuanto se habla; y esta bisexualidad también se manifiesta continuamente en la respiración; la nariz por su forma es de sexo masculino aunque sus agujeros dan cuenta de lo femenino. Esta bisexualidad efectiva encuentra una confirmación en la oposición de las lenguas francesa y alemana –hay muchas cosas que frente a nuestra razón adoctrinada se manifiestan con toda claridad en el lenguaje: la bouche -der Mund, le nez -die Nase–. La parte superior del rostro es hombre, la parte inferior mujer; pero no podemos quedarnos en el hecho de que signifiquen hombre y mujer; son actualmente hombre y mujer; y hay que entender la palabra actualmente como lo que es capaz de actuar.

Hay órganos, como el oído, que al principio dan la impresión de ser mujer y nada más que mujer; el sonido fecunda el tímpano, que en relación con el conducto auditivo es mujer –esto aparece claramente en el mito de la Inmaculada Concepción de María–, pero esta mujer despierta enseguida en el oído medio el martillo, el yunque, el estribo, el hombre en el oído; en cuanto al oído interno su forma de caracol revela ya su bisexualidad. Es un error concebir los órganos de los sentidos como receptores, también fecundan, son creadores. En lo que atañe al ojo, por ejemplo, se sabe –y se sabía mucho antes del estudio metódico de lo inconsciente– que es símbolo de la madre; pero lo que recibe la retina no se ve sin más; el nervio óptico crea la imagen en el cerebro; el proceso

de la vista es bisexual. Si los seres humanos tuviesen más clara esta bisexualidad de la vista –lo cual se podría esperar al menos por parte de los psicoanalistas– no se apresurarían a ponerse gafas quienes no ven bien pues éstas les convierten en seres humanos que ven en falso sin saberlo, seres humanos que se engañan a sí mismos, y sin saberlo a los demás. Así nos daríamos cuenta de que en la mayoría de la gente que ve mal no se trata de un defecto de la vista sino de una represión de lo que se ha visto. Ver es reprimir, y si reprimir es demasiado complicado el Ello suscita la miopía; ésta suministra el medio deseado para reprimir de forma aún más fácil gracias al defecto de la estructura del ojo. Es un hecho que incluso los grandes miopes ven mil veces mejor de lo que creen, y de lo que los demás creemos.

En la primera leyenda de la creación del ser humano se dice que ha sido creado “a Su imagen, a la imagen de Dios”; el ser humano como hombre y mujer, como bisexual; para designar a Dios se elige el plural Elohim, lo que es fácil de explicar si se supone que la leyenda concebía a Dios como bisexual, como un ser con los dos sexos. Atendiendo a la leyenda de Lilith, originalmente el ser humano también tenía los dos sexos; hombre y mujer se separaron más tarde debido a la intervención de Dios. A la fuerza creadora de Dios se la llama el “Verbo”; pero el “Verbo” sólo puede constituirse mediante el soplo, y el soplo de Dios también se menciona expresamente en la creación del ser humano. Y el soplo, la respiración, es absolutamente bisexual: recibe –concibe– en la inspiración, da –eyacula– en la espiración. La respiración, bisexual, es propiedad de Dios. El mito de Cristo lo confirma en la representación del pneuma hagion, del sanctus spiritus, que curiosamente se ha traducido por Espíritu Santo. Ahora bien, en cuanto se reconoce que la respiración es bisexual, que actúa bisexualmente, se abre una nueva perspectiva para la observación de todos los procesos físicos, psíquicos y morbosos en el ser humano. Y de ahí no hay más que un paso para reconocer la bisexualidad del corazón, de

los riñones, de los órganos y de los procesos de la nutrición; se abren nuevas perspectivas para todo: no sólo para las relaciones psíquicas sino también para lo orgánico –en una publicación anterior del autor, *Determinación psíquica y tratamiento psicoanalítico de las afecciones orgánicas*<sup>2</sup>, ya se hablaba de la relación entre las formaciones tumorales y la bisexualidad del ser humano–. En el contexto actual señalaremos que la disciplina favorita del médico, la cirugía, sería inconcebible sin la bisexualidad del ser humano, y que la influencia de esta bisexualidad puede observarse hasta en los menores detalles de las operaciones.

Como ya hemos dicho, se podrían examinar todas las manifestaciones vitales del ser humano desde el punto de vista de la bisexualidad, y así será algún día. Nos basta con haberlo sugerido y estaríamos muy satisfechos sólo con que lográsemos que el análisis se ocupase un poco más detenidamente del concepto de símbolo para estudiar si el símbolo no es algo más que un juego de ideas: a saber, la realidad intrínseca –la actualidad– de la vida.

---

<sup>2</sup> *Psychische Bedingtheit und psychoanalytische Behandlung organischer Leiden*. Hirzel, Leipzig, 1917. Hay versión española en Groddeck, G. *Escritos*. Ediciones del lunar, Jaén, 1998.